

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

(Jesucristo a sus discipulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

## ¡BUENA NOVIA!

La noticia cundió rápidamente por toda la población, como un secreto en boca de muchos.

Todo el mundo sabía que D. Homobono tenía guardadas nada menos que *cien mil pesetas* para dote de su hija.

Desde aquel día la casa de D. Homobono era extraordinariamente frecuentada. Aquella joven atraía los cariños de todos los mozos del pueblo. D. Homobono observaba aquella nube de pretendientes y sus afectuosos apresuramientos con una risa significativa, al fin como sonrisa de viejo, y sin precipitación examinaba y esperaba.

Entre los más asiduos pretendientes notó a un joven que le pareció menos entusiasta y aún menos fátuo que los otros, por lo que se llegó a decir muchas veces, hallándose a sus solas y muy bajito: *Cualquiera diría que ese mozo no carece de buen sentido*. Se trataba de un comerciante activo, laborioso, inteligente.

Un día recibéndole en su casa el padre a quien me refiero, le dijo:

—¿Desea V. quizá que hablemos íntimamente del dote de mi hija?

—Pero no corre prisa—dijo emocionado y lleno de dicha el joven.

—No importa. Así sabrá V. mejor lo que hace. Tome V., aquí están todos los datos.

Y el papel que le enseñó contenía las siguientes líneas. que el padre leyó, acentuándolas:

	Ptas.
Educación vigilada, ánimo justo y recto sentido . . . . .	20.000
Nada de coquetería; gusto delicado no exento de severidad y muy distante de fantasía y de entusiasmo en el adorno exterior de su persona . . . . .	20.000
Regularidad en las prácticas religiosas. —Economía, orden. —Mujer de su casa, que dirigirá por sí misma . . . . .	30.000
Ninguna afición a bailes ni espectáculos. —Prudente para ceder a las conveniencias, sin jamás entregarse a esa vi-	

da de fuera de la casa . . . . . 10.000  
Diestra y laboriosa, capaz de pasar sin costurera ni modista y de dirigirlas si fuese menester . . . . . 10.000  
Y, por último, en metálico . . . . . 10.000

—Pero estas 10.000 pesetas valen más que una riqueza acompañada de los defectos contrarios a las cualidades que garantizo en mi hija. De *su cariño* absténgome de hablar, porque sobre eso un padre siempre se forja ilusiones; pero sé que considera el matrimonio como cosa divina en cierto modo.

Por de pronto quedóse el joven algo *contrariado*; pero como era juicioso, entendió la lección de aquel padre y se casó con su hija.

Eso hace ya años.

El tiempo ha justificado cumplidamente los cálculos de nuestro Homobono. Muchas veces el yerno agradecido le recordó el chocante suceso, y en una de ellas el buen viejo le refirió esta otra anécdota que él había oído de niño, y es la que había inspirado el ingenioso estratagema que queda relatado:

—Señor, en vista de las circunstancias que me rodean—decía un joven a un discreto Sacerdote—he resuelto tomar estado. ¿Aprueba usted mi pensamiento?

—¿Por qué no? El matrimonio es un gran Sacramento, como dice San Pablo: Mas lo difícil en él es la elección de consorte:

—¡Ah! La mujer que yo he elegido reúne cualidades excelentes: voy a irselas enumerando.

—Me parece bien: así yo podré escribirlas.

Y el Sacerdote tomó el lapicero y extendió un papel sobre la mesa.

—Es rica, dijo el joven.

El Sacerdote, como si no hubiera oído, escribió un cero grande.

—Es muy hermosa.

El Sacerdote escribió otro cero.

—Es joven—añadió con entusiasmo.

El Sacerdote escribió otro cero y lo miró con lástima.

—Es noble, de muy noble estirpe.

Mostró el Sacerdote cierto disgusto

y añadió otro cero a los anteriores.

El joven, confuso y aturdido, no comprendiendo el valor de aquella fila de ceros. añadió:

—Es virtuosa.

Entonces el sacerdote escribió una unidad delante de los ceros y, volviéndose al joven le dijo sonriendo:

—Has acertado: la riqueza se gasta; la hermosura se marchita; la juventud desaparece; la nobleza que se hereda no dá bienestar ni dicha; pero la virtud es una cualidad meritoria por sí, que dá valor a las demás. Sin la virtud, la riqueza es altanera; la hermosura fatua; la juventud caprichosa, y la nobleza insufrible. En fin, son cualidades como ceros, que por sí solas nada valen: la virtud es la unidad que les dá mérito.

Z,

## Ejemplos y consejos

—¿Rezas tú alguna vez? —le preguntó Pepita a su esposo, mientras se ponía la mantilla, para darle a entender que iba a la Iglesia.

—¡Ya lo creo! —le respondió éste—. Y más desde que me he casado.

—¿Y qué pides a Dios?

—¡Paciencia, hija mía, mucha paciencia!

Y es verdad, lector, que se necesita tener en el mundo mucha paciencia con las mujeres., aun en las cosas buenas.

Por ejemplo. Véanse en el Templo con frecuencia jóvenes que parecen devotas y no pocas beatas de perspectivas que, por error o por ignorancia, y en general sin darse cuenta de ello, no aciertan o no quieren acertar con la devoción verdadera, porque en sus prácticas no se dejan regir por el espíritu de piedad y del amor de Dios, sino por el genio y el capricho. El carácter, el temperamento, el gusto, la inclinación, la vanidad y el amor propio, son los únicos oráculos que consultan. Guíanse por su parecer más que por la razón y la Religión, y de aquí nacen aquellas extravagancias y aquellos descaminos, que en este punto perjudican tanto a las almas.

Nadie puede ignorar que la devoción tiene por único fin el servir y agradar a Dios, es necesario ante todo, hacer lo que Él quiere y manda; porque su voluntad debe ser en esto la regla Dios. manda y quiere que con preferencia a cualquiera otra cosa, cumplamos los preceptos de su

santa ley y las obligaciones de nuestro respectivo estado; luego en la fiel observancia de aquellos preceptos y de estas obligaciones consiste principalmente la verdadera devoción. En su consecuencia, un padre y una madre de familia tienen para ejercitar esta virtud, después del campo de sus deberes religiosos, el de los cuidados y obligaciones de su casa. Dejar estas para dedicarse a otras buenas obras, aunque sean más perfectas, es una ilusión. Recorrer las Iglesias, los Hospitales y las Cárceles mientras que la asistencia y la educación de los hijos queda abandonada a la discreción de los criados, es un error lamentable. No atender a los propios para servir a los extraños, podrá ser muy heroico, pero todo inútil. Por más santo que sea el cielo, pierde enteramente su mérito, si es incompatible con las obligaciones que nuestro estado exige.

Ahora bien, querido lector, ¿siguen esta conducta aquellas devotas de profesión, y singularmente aquellas jóvenes y madres de familia que, con el pretexto de la devoción, dejan su recogimiento, andan ordinariamente fuera de su casa, se hallan en todos los concursos y reuniones, van de un Templo a otro, visitan a deshora esta o aquella familia necesitada, demasadamente expuestas a los peligros del mundo?

No es mi ánimo, ni permita Dios que lo sea, el reprobar ni zaherir la sincera devoción de tantas jóvenes y señoras fervientemente católicas, que renovando en nuestros tiempos el primitivo espíritu cristiano, dan gloria a Dios y honor a la Iglesia, propagando el amor a la Religión, haciendo el bien y dando alivio y consuelo a los necesitados. Hablo solamente de aquellas otras que se entregan a devociones que son fuera de lugar, fruto de amor propio, de la vanidad y de la moda; a aquellas que las practican con el espíritu profano de exhibirse, de esparcirse, de lucir galas y desnudeces; prefiriendo, al efecto, no la Iglesia de su Parroquia, de la que no hacen ningún caso, sino las funciones ruidosas donde haya más que ver, que oír, que hablar, adquirir noticias, para luego entre las amigas comentarlas, y los Templos más distantes, a fin de recorrer más calles, y si se encuentra en el camino algún paseo, dar en él un par de vueltas, aunque se llegue tarde, mal o nunca a los actos del culto, porque el caso es ocupar distraidamente el tiempo.

A unas de esta clase de mujeres, el cuidado de la familia les fatiga; la continua vigilancia de los hijos y de los criados les cansa; el retiro del hogar les entristece; el afán de divertirse les apremia, y toman hipócritamente el pretexto de la devoción para sacudir la carga y darse al devaneo.

A otras les mueve la idea falsa que tienen de la devoción: creen que, haya o no haya que hacer en las casas, lo permitan o no las ocupaciones, tienen que asistir a todos los actos del culto en la Iglesia, concurrir a todos los Triduos y a todas las Novenas, no perder ninguna Salve, ni dejar de oír ningún sermón.... Claro está que todas estas cosas son santas en sí mismas y muy loables en aquellas personas que, no teniendo deberes legítimos incompatibles con ellas, emplean así el tiempo infinitamente mejor

que en paseos, cafés, teatros y casinos; pero si mientras una joven o madre de familia se están muy tranquilamente en la Iglesia, sus hermanos o sus hijos y criados viven con una licencia escandalosa; si mientras se ocupan en restituir la paz a otra familia reina en la suya la división y la guerra; si mientras consuelan a los afligidos irritan y desazonan con su piadosa holgazanería a sus maridos o padres, y finalmente, si mientras ellas pasan el tiempo en sus devociones los criados se están mano sobre mano en la casa y los hijos viven sin educación, entregados a sólo personas extrañas o expuestos a los peligros de la calle, ¿les agradecerá mucho Dios aquel celo activo que despliegan por las necesidades del prójimo? ¿Hará mucho caso de una caridad tan poco prudente y tan mal ordenada? ¿Serán muy de su agrado semejantes devociones, hechas con menoscabo de sus obligaciones? ¿Y llegarán a los oídos del Señor sus ruegos y sus plegarias entre los llantos de los hijos, las blasfemias del esposo, las quejas de los hermanos y las críticas de la familia?

Cosa rara, lector. No podía Dios facilitar más la virtud, ni hacerla más suave y accesible a toda clase de personas, que poniéndosela, después de los deberes religiosos, en las obligaciones respectivas de su estado. Santifíquense, pues los hijos y los padres y madres de familia, cumpliendo ante todo fielmente aquellos deberes y estas obligaciones; y el tiempo que de ello les quede libre, ocúpenlo *honestamente, modestamente y fervorosamente*, en obras de caridad y en Triduos, Novenarios, Misas, Sermones, no prefiriendo nunca, mientras no haya alguna razón especial para ello, otra Iglesia que a la Parroquia, por ser ésta la propia de cada uno, y la que Dios le ha deparado para que en ella *especialmente* le dirija sus oraciones.

Tal es, querido lector, la devoción verdadera. Lo contrario no es devoción, sino ilusión, vanidad hipocresía...

M. M. DE M.

### ¿Por qué no va usted a Misa?

—Yo no voy a misa los domingos porque, ¡ay! hace un calor en la iglesia que no lo puedo soportar.

—Si, hija; que te perdone Dios. Pero, dime: ¿No hace más calor en el cine, a pesar de los ventiladores, y vas todos o casi todos los días?

—Yo, Padre, no voy a Misa, porque es muy larga y sale una tan tarde...

—Bien, hija, bien; ya comprendo; media hora pasada con Dios se te hace un siglo, y el tiempo que dura la película pasa como un instante, y no digo nada de las horas muertas que te pasas murmurando, cortando y despellejando a tus amigas tan sabrosamente.

—Pues yo no voy a Misa porque tengo tantas cosas que hacer...

—Mira, hija; una de ellas es ir a misa. Como las cumplas todas así, arreglada está tu casa.

## QUIEN SIEMBRA VIENTOS.....

—Señor Cura, salga usted de su iglesia y de su encierro y predique las verdades de la Religión al pueblo.

—¿Pues no decían ustedes que debía estar quieto en mi iglesia y sacristía, sin meterme en otros cuentos?

—Eso era antes; no ahora que nos amenaza en serio un gravísimo trastorno si no se busca el remedio.

—Pues avisen al cuartel, si les parece, con tiempo.

—Señor cura, aquí se trata de otros más hondos remedios.

—¿Y los he de poner yo que soy un oscuro clérigo?

—No se burle, señor Cura...

—Yo no abrigo tal intento.

—¿Quién como usted, D. Faustino, para predicar al pueblo orden y moralidad o inculcar sus mandamientos?

—¿Es que ustedes todos creen que hacen falta mandamientos, al cabo de tantos años, de libertad y progreso?

—¿Quién lo duda, señor Cura?

—Pues para que tenga efecto mi predicación y sea para todos de provecho, necesito yo que ustedes sean siempre los primeros.

—¿Y nos dice, señor Cura, a nosotros eso en serio?

—Tan en serio que jamás me moveré de este asiento.

como ustedes no prometan dar ejemplo a los obreros y portarse como hermanos desde hoy con todos ellos.

—¿Y por qué esa intransigencia?

—Porque ustedes todos fueron

los que un día separaron de la iglesia al pobre pueblo, riéndose de los sermones, burlándose del infierno, y no adorando más Dios que el malhadado dinero.

Y como el pueblo siguió sus perniciosos ejemplos,

para que torne otra vez a ser religioso y bueno, es preciso que los hombres que hacia el mal lo dirigieron, lo traigan al buen camino sus errores desmintiendo.

—Eso es duro, señor Cura.

—Más duro será el infierno con que Dios castigará todos los malos ejemplos, si al escándalo no sigue la reparación que espero.

—Pero ahora ¿qué nos dice?

—Que rectifiquen, que es tiempo de enmendar con obras buenas los malos procedimientos, y mediten que, si siembran con sus obras malos vientos, recogerán tempestades como dice el Evangelio.

J. MONTAÑES

## EL MATRIMONIO CRISTIANO

## ¡Conviene recordar!...

Bien sabida es la acogida favorable y respetuosa que en general ha conseguido el documento notabilísimo de nuestro santísimo Padre el Papa Pío XI sobre el Matrimonio cristiano en todo el mundo, y los laudatorios comentarios hechos por la prensa de casi todos los países civilizados. Es que esta crisis del matrimonio y de la familia, y por ende, de la sociedad está en el ánimo de todos, aun en el de los muchos que han callado por tibieza o cobardía. No voy a reproducir aquí los juicios emitidos en la prensa de todo el mundo; me voy a concretar a exponer, lo más brevemente posible, algunos de la prensa norteamericana, advirtiendo que así hablan periódicos o indiferentes o protestantes, o tal vez hostiles a la religión. Y además son esos periódicos de gran circulación allá.

Para el «Chicago Tribune» «se trata de la Encíclica mas sensacional desde la *Rerum Novarum* de León XIII, y coloca a Pío XI entre los más grandes Papas que han combatido en nombre de la Iglesia declarando que es el documento más importante de la moral pura desde los tiempos de Gregorio VII».

El «Daily Express» escribe así: «El Papa expone con firmeza y claridad la doctrina que siempre ha profesado la Iglesia de Roma. Esta Encíclica es importantísima, no solamente por la precisión con que expone asuntos de tan vital transcendencia, sino también por estar dirigida a más de trescientos millones de católicos de todas las lenguas y de todas las razas. Mas aunque hubiera sido dirigida a un sólo párroco, no hubiera mudado el Papa una sola

frase, pues se trata de una doctrina universal».

El «Sun» de New York, afirma que Pío XI se muestra con esta Encíclica sobre el Matrimonio cristiano verdadero sucesor de Pío X, quien con su Encíclica sobre el Modernismo fué el defensor de la verdad cristiana.

El TIMES de la misma ciudad se expresaba de la siguiente manera en uno de sus editoriales: «La razón que justifica el que la prensa norteamericana haya dado tanto espacio en sus columnas a la publicación del texto íntegro de la Encíclica de Pío XI hay que buscarla en la altísima posición que ocupa el Papa. Es la cabeza de la Iglesia católica, a quien se le mira como Maestro infalible en materias de fe y moral. El habla a millones de católicos en todas las partes del mundo. Lo que él dice acerca de las doctrinas históricas de su Iglesia referentes al matrimonio, y de las nuevas corrientes doctrinarias que tienden a modificarlas, será leído con extraordinario interés aun por los clérigos de otras iglesias o denominaciones, y será considerado de gran importancia hasta por aquellos que no pertenecen a la iglesia y fe católicas, pero que se interesan por el mejoramiento y por el bien de las familias y por la debida natalidad de los hijos...»

El DISPATCH de Columbus, Ohio, dice: «Tanto el mundo protestante como el católico han encontrado abundante materia para reflexionar seriamente, en esta Encíclica del Papa Pío XI... En su enérgica denuncia del divorcio, limitación de los nacimientos y matrimonios de experimento, no hace el Papa más que reiterar la inmutable actitud que su Iglesia ha sostenido desde su fundación. No cabe duda que llega a lo más hondo de las conciencias de los católicos y que dará mucho que pensar a los protestantes.

La GAZETTE de Haverhill hace este comentario: «Otras organizaciones religiosas han claudicado de vez en cuando y pueden claudicar en esta materia bajo la presión de las circunstancias modernas, y han cedido a las influencias contemporáneas, pero la Iglesia católica permanece inquebrantable; no cede jamás...»

Otros juicios no menos encomiásticos podríamos aducir que demuestran la profunda impresión que esta Encíclica ha producido en la gran Nación del Norte de América, en la que predomina el protestantismo, y hemos visto también el interés con que ha sido recibida y comentada por la prensa no católica, pues de ésta ya era de esperar; por eso no la citamos.

Como se ve, todos reconocen, aparte de la solidez y oportunidad de la doctrina expuesta en esta admirable Encíclica, que en esta ocasión, como en tantas otras ocasiones de la historia, la palabra de Roma ha sabido con firmeza y claridad establecer la doctrina verdadera en medio de las vacilaciones y debilidades, tan características de nuestro siglo.

## TE ESPERABA

Hijo mío: Yo te esperaba aquella tarde en aquella Junta que tú sabes, y no viniste.

Yo estaba allí, como estoy donde «unos pocos se reúnen en mi Nombre»; y te aguardaba especialmente para encomendarte una obra de celo y para realizarla.

—Señor: Si yo hubiera sabido que me esperabais,..

—Hombres de poca fé, que no acabáis de convenceros cómo gusto de convivir con vosotros y de colaborar en vuestras obras de celo, aún en aque-

## Folleton de RELIGION Y PATRIA (74)

## EL AHORRO

—Ahí ¿qué?

—Ahí hay que comer y bueno.

—¿Y dónde está el dinero?

—Cuando no hay dinero hay puños, hijo mío. Ricos granujas, ¿hasta cuándo comeréis con lo nuestro? Es nuestro, hijo mío, eso de la fábrica de chorizos; es nuestro ¿oyes? Así lo dicen en el *clun*.

—Aunque lo digan en el *clan*, padre. Nuestro será pero se lo comen ellos.

—Pues hay que quitárselo y acogotar a los pillos.

—¿Y la guardia civil?

—Se da un golpe maestro, remandría. Abajo, en el portal, hay cuatro o cinco que padecen *necesidá* como nosotros y que harán cualquier cosa si se les engresca.

—Vamos, padre.

—Andando.

En la fábrica de embutidos de X y Com-

pañía tampoco se trabaja. La puerta del despacho estaba entornada. En el despacho estaba el tenedor de libros y un mozo. En un departamento contiguo estaba el amo, murmurando no sé que letanías contra la huelga.

La puerta del despacho que daba a la calle se abrió bruscamente y por ella entraron seis hombres de malas intenciones, que tal mostraban sus rostros de fiera.

El que parecía capitán de la cuadrilla era Pedro.

—Venimos—dijo en nombre de sus compañeros—a que se nos dé lo nuestro. Vosotros coméis y nosotros no comemos; vosotros sois ricos y nosotros somos pobres. Queremos comer; queremos dinero. ¡Pronto!

—Yo, yo...—balbuceó el tenedor de libros mostrando el Mayor.

—Entiéndanse con el amo—dijo el mozo, más sereno.

—¿Dónde está el amo?—preguntó Pedro.

—Ahí contestó el mozo mostrando la portezuela de la mampara. No fué necesario empujar la portezuela, la abrieron de dentro y apareció el amo en el dintel.

¡¡Juan!!—exclamó Pedro reconociendo a su antiguo camarada de trabajo.

—¡¡Pedro!!—exclamó este no menos emocionado. Luego añadió:—Me esperaba que llegarías a ser un desgraciado, ¡pero no tanto!

Por el alma de Pedro pasó una nube de lo pasado, de consejos de amigo, de compañeros que le descarriaron, y, abatiendo su cabeza como un criminal, cruzó los brazos sobre el pecho. Todos comprendieron que en el alma de aquellos dos hombres tenía lugar un drama de recuerdos.

Juan se abalanzó al fin sobre Pedro y lo estrechó entre sus brazos, mientras le decía:

—¿Qué tienes, Pedro? ¿Por qué te lanzas al crimen?

—La huelga... el hambre... los ricos... balbuceó el desgraciado mientras lloraba.

—No, Pedro, no es esa razón principal de tus desventuras. Acuérdate de mis consejos de otro tiempo. Todo esto son lodos de aquellos polvos. Tú gastabas lo que ganabas y más de lo que ganabas. Tu no te privabas de los placeres que estaban a tu alcance; derrochabas en franquachelas tus recursos. No ahorrabas; no

llas que, por humildes y mezquinas desdeñáis u olvidáis.

Sois tan ciegos, que aún a las obras buenas medís con el rasero humano de la apariencia y del estrépito.

Mi vida en los treinta años de Nazareth, debiera ser para vosotros un ejemplo del valor prodigioso de la labor humilde y silenciosa. A los ojos de la gente. Yo era un pobre aprendiz de carpintero, hijo de un artesano del oficio, y, sin embargo, era el Mesías prometido.

Pero a vosotros, como a los desdichados judíos, no os parece posible más que un Mesías caudillo de ejércitos, con todos los esplendores y grandezas; hubierais pasado, como ellos pasaron, indiferentes ante la puerta de nuestro miserable taller, y a lo más hubierais lanzado una mirada dis-

traída a aquel Carpintero pobremente vestido.

Yo no mido vuestras obras por el brillo externo y los éxitos, que a veces os sacan de esa vida interior, que es la base de todo apostolado, y os disipan.

¿Por qué no vienes a acompañarme a la Santa Casa de Nazareth para convivir con nosotros y meditar los ejemplos de aquella modesta Familia proletaria?

¿Por que no vas a aquella Junta donde esa tarde y otras muchas te he esperado Yo en vano?

¿No sabes que defraudas la gracia de una vocación para la que te elegí entre tantos?

¿No te convences que vuestras obras, por grandes que parezcan, son poca cosa si no pongo mi gracia en ellas, y que a veces son las más eficaces esas

otras, tan pequeñas que no merecen vuestra atención siquiera?

Ven, hijo mío, que te estoy esperando.

Z.

LECTOR AMIGO, ¿TE GUSTA «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. P.—Armeses: 1934.

Sr. D. M. P. y Dña. A. A.—Serantes: Fin febrero 1935.

Sr. D. T. S.—Madrid. Fin marzo 1935.

Imp. "La Versal" Innerarity, 49-Gijón

## Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJÓN

## Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

## Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJÓN

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y Telefonemas:

GALONSO

Teléfono Detall: 2912

Teléfono Almacén: 293

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

## Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

-- Enfermedades del Pulmón y Corazón --

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- GIJÓN

## Peluquería de Señoras de

M.ª LUISA RODRIGUEZ

Ondulación Permanente garantizada - Aparatos Eugene, los más modernos - Cortes de pelo Marcel - Ondas al agua - Peinador - Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

## LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida Espato-Flour, en piedra y molido LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Príncipe, 16 - Apartado 174 - GIJÓN

## Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.ª)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13-28 GIJÓN

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

## "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

## OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista ..... 1 peseta.  
Mitin socialista ..... 1 »  
Jauja ..... 1 »  
El Señorito ..... 1 »  
El Requeté ..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20=Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

## NATI

PELUQUERA

DELAYO, número 7-BAJO

Manicura y Marcelista

Corte de pelo y tintes

Permanentes a 8 y 10 pesetas

las corrientes; especiales sin amoniaco a 15.



ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN.-Teléfono 2934

## DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROCES

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica

CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 - Tlf. 490

GIJÓN

## Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de cura-

ción por medio de PLANTAS

descubierto por el

## ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

## "La Medicina Vegetal"

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA